

LIBERTAD A TRAVES DEL ARTE Y LA CULTURA

División de Cultura – Ministerio de Educación

Programa de Talleres Carcelarios Artístico-Culturales

Esta Memoria reseña los esfuerzos desplegados a través de nueve años de fecunda labor conjunta entre dos Instituciones que se unieron en un propósito común de beneficiar a personas desposeídas de su libertad: la División de Cultura del Ministerio de Educación y Gendarmería de Chile, del Ministerio de Justicia.

Un Acuerdo-Marco suscrito por los titulares de ambos Ministerios delineó la tarea a la que se consagraron los responsables de hacer realidad los ideales del Programa de Talleres Carcelarios Artístico-Culturales que, desde 1994, desarrolla actividades en los establecimientos penales en todo el país.

Los internos e internas que a través de todos estos años han participado de los talleres culturales, se han adentrado en el mundo del arte en sus más diversas manifestaciones: pintura, literatura, grabado, teatro, fotografía, danza, folclore, cine-foro, música andina, video, periodismo, cerámica, música.

En sus páginas esta Memoria recordará a través de relatos de los propios internos e internas y de autoridades y artistas que han intervenido en este quehacer cultural, momentos especiales acaecidos al interior de los talleres: los sueños y esperanzas expresados en las obras producidas por estas personas que con sus pinturas, sus grabados, sus poesías, sus músicas y sus textos literarios, así como el fruto de su incursión en otras actividades artísticas. Fotos de los participantes trabajando en sus talleres, al igual que de los trabajos realizados, complementan la información contenida en la Memoria.

Está previsto que este Documento circule al interior de las cárceles para benéfico de aquellos que fueron actores de lo que la Memoria va contando y para que, en un efecto demostrativo y multiplicador, quienes no han intervenido todavía en el Programa, se animen, se interesen, en ser parte de él.

Asimismo, se espera que esta Memoria llegue al público en general, para que la opinión pública conozca la tarea que se lleva a cabo en los penales chilenos; a los establecimientos educacionales; a las instituciones públicas; y, al sector empresarial, de manera que lo que aquí se narra lo sensibilice más aún y contribuya con su valioso aporte al perfeccionamiento, ampliación y profundización de los contenidos y objetivos del Programa de Talleres Carcelarios, cuyo propósito central es el enriquecimiento espiritual de los que si bien hoy se encuentran privados de su libertad, en algún momento retornen a la red social y estén en condiciones de aportar con su trabajo al desarrollo del país.

INDICE

- A. A MANERA DE PROLOGO
- B. EL PROGRAMA DE TALLERES CARCELARIOS ARTISTICO-CULTURALES
- C. TESTIMONIOS DE LOS MONITORES DE LOS TALLERES
- D. EXPERIENCIAS Y VIVENCIAS DE INTERNOS E INTERNAS
- E. REALIZACIONES DEL PROGRAMA DE TALLERES
- F. UNA MENCION ESPECIAL: ARTE LIBRE
- G. REFLEXIONES FINALES

A. A MANERA DE PROLOGO

Jefe de la División de Cultura, Don Claudio *Girolamo*
Director Nacional de Gendarmería, Don Juan Carlo Pérez Contreras
Presidente del Diario LA NACIÓN, Don Francisco Aleuy

B. EL PROGRAMA DE TALLERES CARCELARIOS ARTISTICO-CULTURALES

EL PROGRAMA DE TALLERES CARCELARIOS

El trabajo destinado a rehabilitar a internos de establecimientos penales hace tiempo que ha dejado de utilizar técnicas tradicionales, privilegiándose actualmente el esfuerzo individual para que tengan oportunidades de probarse a sí mismos de que pueden alcanzar límites de acción y creatividad que los ayude en su proceso de reforzamiento de la autoestima personal.

Esas técnicas modernas, al mismo tiempo, resaltan la importancia de los pequeños grupos en donde esas individualidades pueden crecer, en un ámbito colectivo que les enseña a constreñirse a reglas, disciplinas, descubriendo sentimientos de colaboración y respeto mutuos entre los integrantes del grupo. En este contexto, el taller aparece como el elemento ideal para llevar a cabo programas como el de talleres artístico-culturales carcelarios que realizan la División de Cultura y Gendarmería de Chile.

Estas prácticas en los regímenes carcelarios chilenos centran, entonces, en los propios reclusos las iniciativas en el mundo de las artes, que los conduce por caminos no antes transitados por ellos, descubriendo insospechadas capacidades al participar en los talleres. Así, se les abre a esos hombres y mujeres, detrás de las rejas de sus prisiones, riquísimas posibilidades de reivindicaciones personales y gratificación individual.

Descripción de los Talleres

Los talleres carcelarios se constituyen en ventanas hacia el mundo exterior al que los reclusos no acceden por razones de carácter jurídico-legal. Los talleres emergen con gran fuerza, como liberadores de energías no aprovechadas y a veces hasta ignoradas por los internos e internas, reconstruyendo sueños, acercándose a sus seres queridos ausentes mediante la expresión artística, que refleja también, sus angustias, sus esperanzas y sus ansias de volver a ser libres y reinserirse en la sociedad como seres útiles y dignos.

Las actividades artísticas, si bien en su mayoría son ejercidas en forma individual, tienen posibilidad de reforzar la calidad de gregario que posee el ser humano, al permitir el trabajo colectivo en los talleres, conformando un mundo vivaz en donde los intercambios de impresiones, aventuras de la fantasía, creaciones y descubrimientos en común, se asoman entre el asombro y la sorpresa. Los talleres, en fin, son un invaluable instrumento de facilitación social. Y el efecto multiplicador que tienen sobre el resto de la población penal, alcanza insospechados efectos benéficos.

Contenidos de los Talleres

Los internos e internas que se sienten atraídos por una determinada actividad artística, manifiestan su inquietud de participar en los talleres. La integración de los grupos se decide con acuerdo de las autoridades de Gendarmería de Chile, en función de las situaciones procesales y otros condicionamientos internos de la Institución. El Programa se lleva a cabo dentro de los recintos penales en todas las Regiones del país. Para el mejor desenvolvimiento de los talleres, es recomendable que el número de sus miembros no supere las quince personas. Las clases son dictadas por artistas que actúan como Monitores.

La duración de los cursos son habitualmente de seis meses, con clases semanales de tres horas cada una. Los internos(as) colaboran con los Monitores y la Coordinadora del Programa en las otras actividades que van surgiendo según las iniciativas propuestas, tales como la pintura de murales, la publicación de libros, formación de conjuntos teatrales y musicales, preparación de tarjetas alusivas a las fiestas de fin de año, organización de los actos de clausura y realización de trabajos especiales para eventos artísticos, por ejemplo, concursos, exposiciones y ARTE LIBRE; acerca de este último, se dan más detalles en la Sección F de este Documento.

Objetivos de los Talleres

Los objetivos generales son integrar al interno(a) al mundo social al que habrá de incorporarse al momento de recuperar su libertad, fortaleciendo su autoestima como individuo para hacerlo una persona que aporte su esfuerzo al desarrollo económico y social del país.

Los objetivos particulares, introducir al interno(a) en el conocimiento de las artes, las diversas teorías y métodos, así como el manejo de los instrumentos que le permita concretar sus expresiones artísticas.

Metodología de los Talleres

Los Monitores privilegiaban en su trabajo en el taller, la creatividad de los participantes y, al mismo tiempo, su integración plena al quehacer grupal, inculcando en internos(as) la idea de que el taller es un soporte integrador para ellos que los ayuda a enfrentar los nuevos desafíos.

La asignación de tareas comporta obligaciones tanto a nivel del individuo como del grupo, lo que implica un doble accionar: el esfuerzo personal y el asumir al colectivo como referente imprescindible para que esas tareas asignadas se resuelvan de la mejor manera. De esta forma, se fortalecen los individuos como tales y, el grupo, que va consolidando su espíritu de cuerpo.

Soporte Institucional

El Programa de Talleres Artístico-Culturales Carcelarios se lleva a cabo en el contexto del Acuerdo Marco suscrito por los Ministros de Educación y de Justicia, y desarrolla sus acciones mediante la colaboración conjunta de la División de Cultura y de Gendarmería de Chile, bajo la coordinación general de la pintora Cathy Giusti.

La División de Cultura aporta los artistas responsables, como Monitores, del desarrollo de los Talleres, los que se realizan, como se dijo anteriormente, en los penales bajo la jurisdicción de Gendarmería de Chile en todo el territorio nacional.

El Presupuesto de gastos del Programa es compartido por ambas Instituciones, incluyendo los honorarios del personal a cargo de los talleres, así como la adquisición de los materiales indispensables para su normal desarrollo. También se contemplan gastos de movilización del persona, soporte y documentación bibliográfica, preparación, enmarcado y montaje de las obras a ser exhibidas y, confección de diplomas y otras erogaciones vinculadas a los actos de clausura.

C. TESTIMONIOS DE LOS MONITORES DE LOS TALLERES

Fue en un asoleado mediodía de julio de 1994 en que, entre otros tantos temas que discutíamos Marcia Scantlebury y yo en una larga y conversada sobremesa en Valparaíso, le propuse a quien por ese entonces era Jefa de Cultura del Ministerio de Educación, la posibilidad de hacer un taller de pintura a las mujeres recluidas en el COF, Centro de Orientación Femenina y que ahora se llama CPF, Centro Penitenciario Femenino. A Marcia le interesó la idea, pidiéndome que le preparara un borrador de proyecto para estudiarlo y cuyo contenido básico se sigue utilizando hasta la fecha, el que se puede consultar en la Sección E. de este Documento. Días después de aquella asoleada charla, concretamos un Programa de Actividades Artístico-Culturales en beneficio de internos e internas de los establecimientos penales dependientes de Gendarmería de Chile.

Designada Coordinadora del Programa, Marcia Scantlebury me encomendó que, en tal carácter y en representación de la División de Cultura, formalizara los contactos necesarios con las autoridades de Gendarmería de Chile para llevar a cabo el propuesto taller de pintura en el ex COF, hoy CPF. Las clases, con asistencia de quince internas, pioneras del Programa, duraron entre Septiembre y Noviembre, con carácter experimental.

La gran receptividad con que Gendarmería acogió la iniciativa me permitió preparar al año siguiente año, 1995, una ampliación del Programa con la incorporación de otro artista pintor, José Yz, un grabador, Carlos Ayres y Mauricio Redolés, totalizando cuatro talleres: dos de pintura, uno a mi cargo en el COF y el otro, dirigido por Yz, en Colina 1; grabado, en Colina 2, con Ayres; y, uno de literatura, con Redolés, en el Centro Penitenciario Santiago Sur.

El éxito del Programa y su consolidación se debieron al apoyo que recibí de la Jefatura de la División de Cultura, así como la excelente relación de trabajo y compenetración de los contenidos filosóficos y objetivos programáticos del Programa, que tuvimos con nuestras Contrapartes en Gendarmería de Chile, la Sra. Petronila Montoya y el Sr. Luis Ramírez, así como con la Jefa del Departamento de Readaptación Social, Sra. Mariela Neira y con la Jefa del Patronato Nacional de Reos, Sra. Sonia Reyes. Tal conjunción de ideales y esfuerzos llevó a la firma del Protocolo entre ambas Instituciones en 1995 y, dos años más tarde, en 1997, a suscribir el Convenio Marco que formalizó nuestras actividades, por parte de los Ministros de Justicia, Sra. Soledad Alvear y de Educación, Sr. Pablo Arellano, habiendo ya asumido la Jefatura de la División de Cultura, Don Claudio Di Girolamo.

?Por qué asumí esta responsabilidad?

He tenido, toda mi vida, tanto en el plano personal como en el artístico, un acendrado sentido de la solidaridad humana, asumiendo como propios los sufrimientos de los marginados, los oprimidos y los que son avasallados en sus derechos fundamentales como seres humanos.

Mi propuesta a Marcia Scantlebury no nació en aquel asoleado mediodía de Valparaíso como algo pasajero e intrascendente, sino que fue una reafirmación de mi amor por la libertad, por los valores democráticos y por la reivindicación de la dignidad de las personas.

Las mujeres y hombres privados de libertad por razones diversas de trasgresión de la ley, sufren su exclusión. Pense que introduciéndolos en el mágico mundo de la pintura –y de las otras artes incorporadas posteriormente al Programa– les permitiría expresar sus sentimientos de soledad, sus penas, sus ensombraciones, sus frustraciones, a través de pinceladas, de colores y de formas, aunque éstas no fueran, al principio, sino manifestaciones quizá desordenadas y carentes de los mínimos requisitos de la técnica y del arte.

?Cómo resumir mi experiencia?

Como lo manifesté desde el primer borrador que presenté a Marcia y lo continué ratificando todos estos años de experiencias, quienes se agrupan en los talleres ven en ellos una forma de evadirse. Son como ventanas abiertas hacia el mundo exterior, mundo al que los internos e internas no acceden por las ya citadas razones de carácter jurídico-lega. Las actividades que el Programa le ofrece a reclusos y reclusas emergen con gran fuerza como liberadoras de energías no aprovechadas y hasta a veces ignoradas por ellos.

Al hacer este recuento de mi trabajo, no puedo separar mi tarea de artista pintora ejerciendo la función de Monitora de un Taller, con la de Coordinadora del Programa. Por ello, mis recuerdos mezclan lo propio de la vida en el pequeño grupo del CPF o de la Penitenciaría, con mis contactos cotidianos con las autoridades de Gendarmería de Chile programando las acciones a presente y a futuro. Evaluando y reevaluando con los colegas y jefes de la División de Cultura, los nuevos caminos a tomar, siempre en beneficio de internas e internos.

Hablar de experiencias como Monitora significa recordar emocionada las expresiones de mis alumnas refiriéndose a lo comparado en los talleres, y que de manera extensa se presenta en otro sector de este Documento (Sección D). Valga una sola referencia, de una de mis alumnas invitando a otra de las internas a participar del taller:

“Ven al taller, porque aquí te sentirás libre!”.

Hablar de experiencias como Coordinadora del Programa implica satisfacciones enormes por la labor realizada al cabo de nueve años. Desde aquel inicial taller de pintura en el COF en 1994, no puedo sino sentirme orgullosa de lo que hemos logrado hacer, tanto la División de Cultura como Gendarmería de Chile. Innumerables nuevos talleres con una diversificación de las asignaturas impartidas; la creación de programas como el Trueque Cultural Familiar que nos sugirió Don Claudio Di Gírolamo involucrando en actividades artísticas a reclusos(as) y a sus hijos y familiares directos; el pintado de murales para adornar las paredes de los recintos penitenciarios; la incorporación de ex reclusos de ambos sexos en talleres y exposiciones mediante acuerdos con el Departamento de Medio Libre de Gendarmería y corporaciones de cultura de varias Municipalidades y otras instituciones como el Metro; la preparación de libros realizados artesanalmente por los mismos internos e internas, incluyendo sus pinturas y sus propias vivencias literarias; la formación de conjuntos musicales y teatrales; la publicación de libros de poesía y textos literarios; y, la realización del evento ARTE LIBRE, con tres versiones ya efectuadas en 2000, 2001 y 2002 en la Biblioteca Nacional y una cuarta, que ya se está preparando...

Con el correr de los años hemos ratificado el valor de la iniciativa personal de los participantes en los talleres en la dinámica interna del taller. Como pequeño grupo, éste se constituye en el núcleo donde confluyen historias de vida diferentes, caracteres dispares, personalidades que van desde el enclausamiento a la exteriorización de rebeldía; desde la integración total al grupo y seguimiento a la Monitora como líder, hasta el rechazo o la indiferencia. Actitudes todas que, de una u otra manera, fueron superándose con el transcurso de los días y el afianzamiento del grupo como integrador de tantas diversidades. El taller se ha constituido para mí en un constante desafío, con buenos, regulares y malos resultados. Internos que retornan al siguiente taller interesados en perfeccionar sus técnicas; internos que abandonan las clases... Pero siempre, el ser humano está presente, con sus anhelos, sus imperfecciones, sus ansias de superación, sus deseos de libertad.

No ha sido fácil desandar un camino que se fue haciendo, como lo dice el poeta, al andar. Construimos modalidades de trabajo; las reglas se fueron "armando" al calor de discusiones, desencuentros, afinidades que expresaban nuestras inquietudes individuales que, en definitiva, coincidían en un solo propósito; apoyar el desarrollo personal de hombres y mujeres que están atravesando por difíciles circunstancias de sus vidas.

Los resultados son esperanzadores. Porque confiamos en esos hombres y mujeres seguimos trabajando juntos. Las dos Instituciones, comprometidas con este maravilloso proyecto que concilia el amor a las artes y el amor al Hombre.

Siuviésemos que ponerle fecha de nacimiento al Programa, deberíamos retroceder a aquel asoleado mediodía en Valparaíso, en Julio de 1994. O, al día en que, sin imaginar lo que sería el Programa en los años venideros, comencé mis clases en el COF, en agosto de ese mismo año, con mujeres que ahora son parte de mi recuerdo y están en el más lindo lugar de mi corazón. O, más formalmente, podríamos decir que los aniversarios del Programa se tendrían que festejar el día en que los Ministros firmaron el Convenio-Marco, en 1997. Sea como fuere, cada año que vaya pasando significará una nueva etapa en la cruzada en la que estamos inmersos, por la dignificación de la persona, por acercarlos a la libertad a través de un pincel y una tela, de una nota musical, de un poema, de un gesto teatral.

Durante el año 1995, Marcia Scantlebury, por esos días Jefa de la División de Cultura del Ministerio de Educación, me ofreció ser parte de un proyecto que ya había iniciado Cathy Giusti para realizar talleres de pintura en recintos penitenciarios. Desde entonces al presente, soy monitor de talleres en los penales Colina 1 y Colina 2, habiendo dado clases en dos oportunidades en la cárcel de hombres de Ramcagua. En el verano del año 1995, con Cathy Giusti y un grupo de internos, realizamos un mural en Colina 2.

Iniciar los talleres en Colina fue sin lugar a dudas un gran desafío. Ser monitor de Talleres de pintura, trabajando con personas privadas de la libertad, siendo éste un derecho por el cual se ha luchado tanto a través de la historia y en particular en nuestro país en los últimos tiempos. Pero enseñar a personas privadas de libertad porque estaban cumpliendo una condena por delitos cometidos contra la sociedad, sí que era muy diferente!

Al visualizar esta situación, uno se pregunta si esta sociedad que los condena les concedió otros derechos tan esenciales como la libertad. ¿Tuvieron oportunidad de recibir una educación que les entregaría conocimiento, herramientas y valores para desarrollarse en forma integral? En la mayoría de los casos, por supuesto que no! ¿Y que pasa con los otros derechos, al trabajo, a una salud digna, a una vivienda que permita vivir como seres humanos, teniendo acceso a las necesidades básicas?

Así, encontré la primera razón, el primer impulso para ser monitor de talleres de pintura en centros penitenciarios. Creo que, de alguna manera, somos todos responsables de no haber construido una sociedad que entregaría a esos hombres y mujeres, ahora reclusos, oportunidades para tener una vida más plena.

Al iniciar los talleres me fui dando cuenta del interés y avidez con que los internos se lanzaban al trabajo creativos. Ellos viven una realidad con muchas carencias materiales y espirituales. El taller llega a ser un lugar donde afloran todas las emociones reprimidas, un espacio de libertad.

Algunos internos llevan varios años trabajando en los talleres. La idea en general es que participen diferentes reclusos cada año, que se vayan renovando, pero a los que demuestran tanto interés, tanto entusiasmo, tanta necesidad, no se les puede cerrar la puerta.

En estos años he podido comprobar que los internos en general no tienen el pánico al soporte (papel o tela) en blanco. Arremeten a la aventura pictórica con gran naturalidad, sin miedo, sin preguntarse cómo quedará el trabajo, con una necesidad enorme de plasmar lo que tan conociendo en su viaje interior. Esta ausencia de autocensura, esta osadía, tiene como resultado una gran espontaneidad, una gran soltura y gran credibilidad.

Recuerdo el caso de un muchacho que al comenzar el taller dijo que nunca había tomado un lápiz. Era prácticamente analfabeto; al culminar el trabajo de ese año, ganó el primer premio en el Concurso Nacional de Pintura Penitenciaria, cuando la exposición se realizaba en el Centro Cultural de España.

Todas estas experiencias han sido muy enriquecedoras. He recibido una lección de vida, de fuerza y creatividad-

Vale la pena preguntarse ¿cuántos hombres y mujeres privados de la libertad pueden, han logrado y lograrían desde su silencio individual y colectivo, aprender a gritar su deseo de participar dignamente en el caminar de todos nosotros?

Los talleres de pintura en este caso, y todos los otros que se realizan en el país, los de literatura, teatro, video, fotografía, danza, música, etc., son un medio para hacer posible ese grito integrador. Después de todo en el arte, todo empieza en libertad.

Después de dos años de espera, el INJ (Instituto Nacional de la Juventud), concreta la posibilidad de hacer un taller en la cárcel. Esto era 1995, y al siguiente año comencé. Desde entonces he persistido jueves a viernes atravesando rejas, pasillos hediondos y rebasados de agua y caca de la cárcel de San Miguel, o en un patio lleno de flores del sector de mujeres de la cárcel de Puente Alto, y desde 1999, en Colina 1 y Colina 2. A la vez, junto a mi amigo y compañero en estas lides, Mauricio Redolés, (nos conocimos en 1996, en un curioso pasillo de la cárcel de San Miguel), hemos visitado muchas cárceles, buscando palabras y poesía, llevando una guitarra y sonidos, registrando fonográficamente a los presos, haciendo un libro y un disco, ambos maravillosos, y que todavía no podemos editar; en fin.

Y ¡jueves, siempre los jueves, tal como lo dijo Roberto Ilabaca, amigo y alumno destacado entre 1996 y el 2000, hoy en libertad.

JUEVES

“Poesía sin sentido que te recito en silencio
recordando una hoja lastimera del otoño que no he visto
si era azul de jueves sin sentido
qué cuadrado te veo sol sobre rejas sin olvido
primavera dulce colorida de flores
roto,
no dejes que las piedras tapen tu belleza de rosas
jazmines y chiflos
Hay calles de noche, como te conozco
tu silencio, tu cemento, tu ruido
que aguas llevas
mis tristezas
mis penas
mi olvido
tristeza, te resisto
y acepto, en soledad cuando arañas mis sueños
y me haces despertar
de noches verdes esperanzas
de las que no quiero escapar.
Te resisto poesía sin sentido
Lastimera hasta el último cantar
que entre rejas te suspiro
cual otoño
que no veré pasar”

La experiencia cotidiana de entrar a la cárcel, es fea, es tensa. La cárcel no es bonita y nadie allí la pasa bien, ni presos ni gendarmes, ni uno que es debidamente revisado, luego de las preguntas de quién soy, de dónde vengo y para dónde voy. La cárcel es así. En general es recorrer pasillos, escuchar rejas que se abren y otras que se cierran, candados sordos, pero la recompensa a todas las dificultades de la entrada en esta realidad virtual, es la sonora amplia de los presos, el abrazo, las lecturas. Es imposible tener alas si no se comparan las letras y las palabras, y en las cárceles, en las feas cárceles busqué la humanidad para seguir creciendo y tener esas alas, con la idea de hacer talleres literarios, con la convicción de hacer lo correcto, porque debe ser así, porque no le hago un favor a nadie, pero sin embargo salimos todos favorecidos en humanidad.

Un taller literario en la cárcel es un pequeño respiro entre todo un odio amargo y seco que se genera, es volar un poco, es reconocerse como niño-adulto y adulto-niño, en toda la dimensión de las alegrías y del dolor,

es una respuesta a la bofetada condenatoria, y es más que eso y también eso, es retir hasta el desgarrro cuando se puede, hasta el instante que viene la calma y el espacio se llena de poesía, de niños corriendo en los recorrecos de la memoria y que se conjugan reales en nuestro lugar de taller, con esas imágenes nunca olvidadas, de amoresidos y desesos profundos de libertad; se forman nubes y los barrotes desaparecen, y rítmicos y rítmicos porque es necesario, porque es bueno hacerlo. Y nacen -evocados- muchos patios de atrás, donde infantes malcriados jugaban a las escondidas con los amigos invisibles de todos los tiempos, y buscaban arañas entre los rincones, hormiguitas detrás de los troncos y sueños en todas las dimensiones. Se era niño y no preso, se era niño y no delincuente, pero no todo era fácil, habían otras circunstancias, había -en demasiados de los casos-, pobreza, porque la mayor parte de los encarcelados en Chile proviene desde la pobreza, pero cuando se era chiquitito de rodillas pitiñentas, con un horizonte gigantesco y sueños en colores, y no existían las cárceles ni la desesperanza; el juego, el descubrimiento de la vida arriba de un árbol añoso, mirando horizontes y la ninita hermosa de un par de casas de mas allá, era lo fundamental.

Va vamos para los siete años de trabajo con mis queridos presos y nunca termino de sorprenderme. Es tan reconfortante escuchar sus logros, lo que escriben y esa conversación amplia y generosa. Ahí, entre barrotes y restricciones, poco a poco las rejas se difuminan dando paso a la melancolía, dando luz verde a la memoria, a los infinitos desesos de volar, de ser libre, de existir con sus familias, de reír y llorar, porque estar preso cansa, porque hace que el corazón pida un silencioso perdón y mientras el alma se engrandece.

Y nuevamente es jueves, y nuevamente entro a una cárcel, con ese frío que cala los huesos o eso calor que disipa las neuronas, y es jueves y hay taller, y siempre mis queridos habitantes de la prisión están ahí, porque el taller les hace bien, los expande, los redescubre en su calidad de seres humanos encarcelados, nunca delincuentes, nunca patos malos, siempre levantando en la vanguardia de las palabras y de la creación, siempre inventado algo que los saque un rato de ese lugar, siempre conjugando verbos en todos los mismísimos tiempos, criticando un sistema adverso, cuestionando sus propias existencias, jamás renegando de los errores, jamás renegando de la vida, esperando la ventana para sacar sus manos por los barrotes en la tercera semana de julio y sentir una lluvia fría y un viento gélido que entra a raudales por todos los rincones y se siente, y se siente aún mas dentro de la prisión, se echa de menos y nace la poesía, se extraña a raudales y nace la poesía, se sufre inmensamente y nace la poesía, se ama con intensidad y nace la poesía: es la cárcel, es la experiencia límite que puede tener una persona, y entonces darse cuenta que ahí, en el preciso espacio de la decadencia, se escribe con una belleza que muchos poetas consagrados quisieran, se llenan hojas con la música de los desaparrados, con el dolor cierto que produce este proceso de descubrimiento, rehabilitándose frente a las propias grandezas y tristezas, con la certeza que en las cárceles se puede aprender cosas buenas, que la cárcel no es una escuela del delito. Por qué eso, si también se puede pintar, escribir, aprender a leer, aprender a hacer barquitos de madera para que naveguen en otros lugares llenos de libertad, y ser mejores personas, aunque eso cueste el dolor de la ausencia, el sacrificio del aprendizaje y la rabia del encierro.

Y escribir, inventar historias, no es corriente. Escribir estando en libertad es un logro, y está bien, pero hacerlo cuando en el aire zumban inacordes cumbias sound, se elevan multitudinarias plegarias evangélicas, y sonidos metálicos que cortan y golpean el aire, pitos agudos y molestos, llamados por altavoces en cada momento, murmullos, recados, gritos desquiciados y conversaciones de una torre a otra: ese es el espacio físico donde los presos crean y sueñan, y donde la calida biblioteca del escritor es reemplazada por hormigón armado y desnudo, por hierros intranqueables y ventanas de vidrios rotos. Y encontrar tanta maravilla, tanta humanidad, tantos pequeños milagros y tanta poesía es este lugar, ese es el regalo: es la pequeña caricia que remece los espíritus; tanta belleza narrada, tanta sangre en vez de tinta, porque -insisto- la cárcel es fea, y en la mañana temprano me voy a Colina 1 y luego, en la tarde a Colina 2, y siempre es un respiro salir despado, pensando en mis queridos presos, con la convicción de que muchos pasarán larguísimos años guardados por un sistema que no permite errores ni menos debilidades.

Ahí escriben, haciéndole la guardia a la libertad, esperando, siempre esperando el día perfecto para salir por la puerta ancha y reencontrarse con la amada, con la vida y con la calle, y muchas veces, no pocas, salir de ahí para intentar hallar algo para reencontrase, inventándolo, porque han sido décadas de prisión y olvido, y se levantan edificios, y es tan diferente ver eso por televisión que estar nuevamente ahí, donde el niño jugaba en un

descampado amplio, pleno de inocencia y viejitos pascueros, repleto de héroes y personajes, pleno certezas y de cielos.

Es triste la prisión, pero hay tantos motivos para seguir yendo y trasladar respiros de palabras y montones de hojas secas de tanto otoño prisionero, de tanto viento perdido, pero sobretodo aliento, porque por muy dura que parezca una persona reclusa, siempre hay un ángel infante que los habita, un pequeño ángel dispuesto a volar, y que se desangra en cada línea escrita, en cada verso inventado, en toda la piel desgarrada.

Pablo Brodsky

Durante el mes de Abril del presente año 2002, se dio inicio al Taller Literario en el Patio 5 de la ex Penitenciaría de Santiago. Este se realiza los días lunes por la mañana, de 10 a 12 horas. Previamente al trabajo en el lugar, asistí a varias reuniones convocadas por distintas instituciones, que tenían por objeto el conocer la experiencia de otros monitores de talleres carcelarios, ya sea en las áreas de plástica, música, video, artesanía o literatura. Algunas de esas reuniones tenían un carácter regional y otras se relacionaban específicamente con la expresión literaria. De esta manera, fui conociendo el trabajo realizado por las distintas personas que trabajan en las cárceles y las metodologías aplicadas en los talleres. Estas reuniones fueron muy valiosas ya que nunca había realizado un trabajo de monitor carcelario ni había dictado un taller literario.

Después de reunir la información necesaria, opté por crear mi propia metodología para el taller. Decidí exponer sucintamente un abanico de los diferentes géneros literarios, de tal forma que los participantes conocieran las distintas formas de expresión literaria para que optaran por aquellas que más les acomodara. Así, concentré el taller en los géneros de cuento, crónica y poesía, para lo cual construí el siguiente programa:

- 1.- El cuento chileno contemporáneo (11 sesiones)
 - Felisberto Hernández (Historia de un cigarrillo)
 - Alejandra Costamagna (Espgo)
 - Poli Delano (El 49)
 - Ramón Díaz Eterovic (El gordo de los boleros)
 - Tito Matamala (Maldita sea la cachaza)
 - Pablo Azócar (Un noble suicidio)
 - Darío Oses (El poeta, el vino y las ovejas)
 - Hernán Rivera Letelier (Donde mueren los valientes)
- 2.- La Historia y la historia personal como crónica (11 sesiones)
 - Joaquín Edwards Bello (Historia de la derrota de don Eliodoro Yáñez...y ¿Será posible una miss gorda?)
 - Francisco Mouat (El Teniente Bello y Jenaro Gajardo Vera, propietario...)
 - Roberto Merino (Franklin, recuerdos de infancia y Molina 80)
 - Pedro Lemebel (La visita de la Thacher..., Gloria Benavides... y El gorrón de Conchalí)
 - Hernán Millas (Don Eliodoro pierde La Nación)
- 3.- Grandes poetas chilenos (11 sesiones)
 - Jorge Teillier
 - Pablo Neruda
 - Nicanor Parra
 - Gonzalo Rojas
 - Enrique Lihn
 - Pablo de Rokha
 - Gabriela Mistral
 - Armando Uribe
 - Vicente Huidobro

Asimismo, el programa se ha ido desarrollando a través de lecturas, tanto seleccionadas como de los miembros del taller, y de ejercicios de descripción escrita del entorno. El taller no ha tenido una secuencia lineal en cuanto a los géneros que se tratan, sino que se mezclan de acuerdo a las necesidades del curso. La lectura de textos de autores consagrados se realiza después de contextualizar la época y la biografía de cada uno de ellos.

Para la realización del taller, propuse un cupo máximo de 15 personas. Este se inició con 8 participantes y, actualmente, asisten 14 personas.

Un detalle importante a considerar es la necesidad que tienen los participantes de conocer las reglas de la gramática y de acrecentar su vocabulario lingüístico. Con el fin de no transformar el taller en una clase de castellano, decidí solicitar los textos escritos y transcribirlos en "limpio", es decir, corrigiendo las faltas de ortografía, de puntuación y proponiendo cambios mínimos de redacción o vocabulario. Luego se le entrega al autor cada texto corregido junto al original, de manera que estudien y compartan ambos. Aún así, ha sido necesario referirse brevemente a algunos aspectos gramaticales de lenguaje.

De acuerdo a la evaluación que se hizo del taller durante la última sesión, los participantes señalaron que valoran la contextualización de los autores porque recibían una información que llamaron "cultural", donde aprendían algo nuevo, así como la corrección de los originales, ya que podían darse cuenta de los errores ortográficos.

Otro detalle importante es la compra que se hizo de dos diccionarios: uno se sinónimos y antónimos y otro de lengua española. En efecto, durante todas las sesiones recurren a ambos diccionarios cada vez que lo requieren, transformándose en instrumentos de gran valor para la comprensión de los textos.

Por último, quisiera consignar aquí el enorme interés y motivación que tiene los participantes del taller, así como ansias de conocimientos que envía cualquier persona que cuenta con todas las posibilidades para desarrollar sus inquietudes e intereses.